PERIÓDICO	PÁGINA	FECHA	SECCIÓN
ContraRéplica		09/06/2025	OPINIÓN

CÁMARA DE DIPUTADOS
LXVI LEGISLATURA
SOBERANÍA Y JUSTICIA SOCIAL

Hace algunos años— cuando decidí adentrarme al universo de la opinión— tuve algunas pláticas con grandes periodistas de este entorno que, en muchas ocasiones, es apasionante para quienes navegan en esa constelación de los tópicos sociopolíticos y el devenir de nuestro país. En este clima, que también debemos decirlo así, predomina la intriga y la infamia, producto de aquellos periodistas o medios que, en décadas, fueron subyugados por el poder del estado, que desinformó y maquinó asuntos de interés nacional. Eso me recordó, en la narrativa del "Vendedor del Silencio" al mismísimo Carlos Denegri, y el lado oscuro de quienes cargan con la punitiva estrategia de golpear mediáticamente a los adversarios. De hecho, muchos personajes se han encarnado en esa figura que estuvo plagada de escándalos.

Antes de que llegara el proceso de transformación que encabezó AMLO, queda claro, se imposibilitaba más el acceso a la verdad. El PRI, al igual que el PAN, manipularon a su antojo a los medios de comunicación, sobre todo a periodistas que, sin ética ni moral, minimizan acontecimientos o, de plano, sucumbían ante la verdad, que luego salía a la luz pública a través de otras investigaciones o fuentes que se caracterizaban por realizar investigación de calidad. El punto es que, pese a la democratización y la apertura de estos canales de comunicación, hay redacciones que, como tal, siguen conservando el estilo con un flujo de información sesgada y tendenciosa. El mismo Andrés Manuel López Obrador, en conferencias matutinas, hizo énfasis a todos aquellos diarios nacionales de corte conservador en aquel entonces.

Esos mismos medios de circulación nacional, no todos, ya no son referentes de un periodismo plural y objetivo. Algunos de ellos, encumbrados en conflictos de intereses, en su momento atacaron con todo al proyecto de transformación que encabezó Andrés Manuel López Obrador. Y no solo eso, sino también manipular cifras y estadísticas en percepciones negativas. Debido a que varios mantienen esa consigna, ha llamado poderosamente la atención los golpes bajos y estrategias que, de manera clara, esgrimen una narrativa para tratar de manchar la imagen de muchos personajes de la política. En ocasiones señalamos a Reforma, como uno de los arquitectos de este clima de difamación. En ocasiones, de forma explícita, el propio AMLO desnudó la andanada de figuras potentadas del país bajo la complicidad de narrativas como las que mencionamos.

Se puede decir lo mismo de Juan Francisco Ealy Ortiz, presidente ejecutivo del diario de circulación nacional El Universal. Esa plataforma de comunicación, en varias ocasiones, se dedicó a difamar y calumniar al mismo Andrés Manuel López Obrador, que no tuvo empacho en señalarlos. El mismo Ealy Ortiz, que ha estado en el ojo del huracán por algunos escándalos de viajes en aviones privados, ha sabido aprovechar al máximo los años que el medio tiene en ese flujo de información que comentamos. De hecho, es muy notorio la guerra sucia que abunda a personajes de la 4T. Hablamos de funcionarios y legisladores, a los que busca meter en aprietos con esa narrativa abyecta que, en ocasiones, se plasma en las páginas impresas. Eso, por lo menos en los últimos meses, se ha visto constantemente. Vimos, por ejemplo, la metralla que soltaron en contra del vocero de la fracción parlamentaria de Morena en San Lázaro. Aunque muchos le restamos importancia, porque fue una situación que se aclaró con pruebas en las manos, no dejó de llamar la atención el grado que puede llegar a escalar aquellos que se dedican a esa labor que, con el despertar de las conciencias, se ha desnudado su vínculo con los grupos potentados del territorio nacional.

Esos mismos medios conservadores, que han perdido privilegios con los gobiernos de la 4T, proyectan un vacío de información y contenido poco atractivo para los lectores. Si revisamos a detalle, en El Universal escriben personajes ligados a los grandes montajes, como el mismo Carlos Loret de Mola. No generalizamos: hay también columnistas de renombre que están comprometidos con la auténtica libertad de expresión. Sin embargo, no podemos decir lo mismo de otros personajes que, de forma activa, están al frente de la guerra sucia, cuyo fin es provocar encono y polarización. Por ello, ante la necesidad de democratizar los medios de comunicación, hay que celebrar la apertura de aquellos canales que han demostrado responsabilidad. De manera similar, las propias redes sociales, conscientes del clima de hostilidad que abunda, le han dado un giro al paradigma de la información. Eso lo vemos, en efecto, en cada una de las mañaneras. Aun así, no ha disminuido esa pregunta tendenciosa que busca dar origen a algún tropezón de la presidenta. Eso no ha sucedido ni sucederá, porque el gabinete que armó Claudia Sheinbaum, en todas sus dependencias, ha mostrado compromiso, rendición de cuentas y transparencia. Pese a ello, no hay duda, seguirá predominando la injuria y la infamia de algunos periodistas como los que mencionamos en este espacio de opinión. Es una pena, a estas alturas, que la hostilidad, bajo el engaño de la libertad de expresión, use los fragmentos para propinar ataques mediáticos sistemáticos.

Notas finales.

Roberto Gil Zuarth, que ha declarado públicamente defender el sexenio del expresidente Felipe Calderón, ha quedado frustrado por su intento fallido de llegar a formar parte de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Un personaje impresentable como él, desde luego, no tiene el perfil para sentarse en un órgano colegiado de esa naturaleza, sobre todo cuando ha estado metido en el ojo del huracán. Y él, panista de cepa, le ha dado por ser uno de esos “críticos” del proceso de transformación. Muy a menudo, en efecto, sale en varios medios de comunicación a difamar y calumniar a funcionarios del gobierno. Esa intransigencia, aludida a la falta de liderazgos del PAN, no ha sido capaz de trascender más allá de las penumbras. Por ello, no tenemos ninguna duda que Roberto Gil, hoy por hoy, es uno de esos arquitectos de la guerra sucia que predomina en los medios conservadores, pues le molestó, al igual que muchos conservadores, no estar a la altura de presidir la corte.